

DISCURSO

CEREMONIA DEL 28° ANIVERSARIO DE LA UNIVERSIDAD BERNARDO O'HIGGINS

Señor Presidente e integrantes de la Junta Directiva, autoridades que nos acompañan, directivos de la Universidad, académicos, estudiantes, invitados especiales, vecinos del sector.

Les doy la más cordial bienvenida a esta ceremonia de aniversario, es que nos hemos reunido con un único y gran objetivo; CELEBRAR. Porque hay muchos motivos para hacerlo: Son 28 años de una trayectoria en que como Universidad hemos sido parte de la historia educacional de Chile, forjada en el esfuerzo y tesón de nuestros fundadores y de quienes los sucedieron, y que tuvieron la visión de sentar las bases de un proyecto que hoy se alza como una de las universidades con mayor proyección en el país. Porque hacia allá vamos; ese es nuestro horizonte, es lo que les voy a relatar a continuación, porque estamos haciendo historia.

Por eso, también agradezco la presencia de todos ustedes en esta ceremonia, porque al acompañarnos se están haciendo parte de este gran desafío que nos hemos puesto como institución: ser un referente en el ámbito de la educación superior en Chile.

Es una práctica tradicional recordar aquellos sucesos que marcan la existencia de las instituciones, y en particular sus fechas de fundación, lo que nosotros hacemos año a año,

siempre con esa misma emotividad que conlleva remontarse a los orígenes de un proyecto universitario que por sobre todo ha estado destinado a transformar la vida de tantas personas.

Ya en ocasiones anteriores he hecho referencia detallada de lo que fueran nuestros inicios como institución educativa, fruto de una visión futurista, capaz de descubrir una necesidad social y proyectar esfuerzos incansables hacia su logro, lo que con el paso del tiempo constituye una realidad que supera las expectativas puestas en los inicios del proyecto.

Para contextualizar de mejor manera, y haciendo un poco de historia, los invito a recordar que las universidades fueron creadas para transmitir el conocimiento. Eran organizaciones para la enseñanza de una serie de disciplinas. En los tiempos de inicio, no se esperaba de ellas la generación de un conocimiento que podría denominarse “utilitario”, y que sirviese para resolver problemas de la vida cotidiana. El conocimiento que debía ofrecer la universidad tenía como uno de sus propósitos centrales contribuir a la mejor organización de la sociedad cristiana y a la salvación de las almas.

A finales del siglo XVIII y principios del XIX, las universidades experimentaron algunos procesos de transformación. Comenzaron a desprenderse en forma progresiva de la influencia de la Iglesia, se adaptaron a las normativas de la autoridad civil y se adecuaron a los cambios derivados del desarrollo de las ciencias y de las necesidades del Estado.

A partir de entonces empezó a requerirse de las casas de estudios superiores la generación de un conocimiento efectivamente útil para el desarrollo de la sociedad. Durante aquellos años comenzaron a enseñarse nuevas disciplinas, agregándose a las que ya se enseñaban, pero ahora dictándose bajo criterios renovados.

Dicho eso, y en el caso particular nuestro, quiero dar ahora una mirada sintética del periodo transcurrido desde la fundación de nuestra Universidad y de los últimos años en particular, hasta llegar a hoy, lo que nos proporcionará una visión acerca de lo que fue y lo que somos.

De tal manera, testimoniaré en una síntesis, la variedad de acciones que se han desplegado en cumplimiento de su tarea, en donde nos encontraremos con todo un *trabajo intermedio* que valorar y que nos recuerda la senda que debieron recorrer quienes nos antecedieron.

Permanecen en la memoria colectiva aquellos primeros años de vida institucional, en que las actividades académicas comenzaron a desarrollarse haciéndose un uso inteligente de todos los espacios y recursos disponibles, incorporándose mejoras constantes y caracterizándose desde sus inicios por el entusiasmo con que se emprendían.

Esta es la Universidad Bernardo O'Higgins que nos tocó vivir, que se inició con la carrera de Ingeniería Comercial, a la que luego se sumó la carrera de Derecho, partiendo con un reducido

número de estudiantes que pronto fue en aumento y que a muchos de nosotros nos dio la oportunidad de ver cómo *crecíamos juntos*. Podemos aseverar que pasar años de nuestras existencias “viviendo la Universidad” no es asunto trivial ni que pasara inadvertido.

Retornando ya a nuestro presente, quienes hemos tenido ocasión de conocerla y vivirla en distintas etapas de nuestras vidas, valoramos en toda su intensidad el privilegio de habernos cobijado alguna vez en sus aulas.

En nuestro caso, somos depositarios de un *Proyecto Educativo* sólido, que ha guiado la tarea y que ha permitido posicionarnos de la manera que hoy podemos constatar. Se expresa en una de sus partes:

“El proyecto educativo institucional de la Universidad Bernardo O’Higgins como carta de navegación proporciona un horizonte que otorga una razón de ser a los procesos académicos, de investigación, de postgrados, de vinculación con el medio y de aseguramiento de la calidad, coherentes con los elementos constitutivos de la identidad institucional. En efecto, orienta así el quehacer y los procesos formativos que se desarrollan en la institución, a través de una mirada integradora, responsable y ética, en una sociedad que cada vez más exige e impone desafíos en la formación integral de sus alumnos” ...

En lo que atañe a lo nuestro, por ahora sólo quisiera centrar la atención en algunos aspectos del desarrollo institucional que, por su trascendencia, dejan huella.

Los logros alcanzados, y a los cuales haré una breve referencia, constituyen un “piso” desde el que se deberán alcanzar nuevas metas y desde el cual cimentar las proyecciones futuras, ya que podemos evidenciar que la obra va *a medio camino* y se hace necesaria la persistencia en la estrategia que nos ha conducido a la estabilidad y coherencia interna.

Podemos exhibir una trayectoria ascendente en todo sentido, a través de su historia, caracterizada por la seriedad y eficiencia con que se ha abordado todos los desafíos, sabiendo interpretar *los signos de los tiempos*, para desarrollarse y ganar un espacio en el ámbito de la educación superior del país, con una mirada siempre actual y proyectada hacia lo que demandará el futuro.

Hemos podido cosechar un conjunto de éxitos en la multiplicidad de campos en que nos desenvolvemos, y que se han reflejado igualmente en los resultados de los diversos procesos de Acreditación que se han emprendido.

Los números así lo demuestran, y permítanme que mencione algunos de ellos:

DOCENCIA Y RESULTADOS DEL PROCESO DE FORMACIÓN:

- ✓ Más de 7.000 estudiantes en 24 carreras de pregrado, 9 magíster y 1 doctorado.
- ✓ La cualificación académica de nuestros académicos muestra que el 73% cuenta con grado de doctor y magíster
- ✓ El 91% de nuestros egresado y titulados está empleado al primer año de egreso

GESTIÓN ESTRATÉGICA Y RECURSOS INSTITUCIONALES:

- ✓ Un Plan de Desarrollo Estratégico 2016 – 2020 en pleno desarrollo, dando cumplimiento a la nueva misión y visión institucional. El patrimonio total al 2017 asciende a más de 30 millones de dólares, lo que demuestra que somos una institución de educación superior sólida y solvente.

ASEGURAMIENTO INTERNO DE LA CALIDAD:

- ✓ Acreditación avanzada por 4 años en 3 áreas, el 95% de las carreras de pregrado están acreditadas junto a 2 magíster por 4 y 5 años respectivamente.

VINCULACIÓN CON EL MEDIO E INVESTIGACIÓN:

- ✓ 47 programas colaborativos con el medio que benefician a más de 37.000 vecinos, junto a 142 Convenios con Instituciones Nacionales y 108 Convenios Internacionales, dentro de las cuales el 10% de ellos es con universidades de clase mundial (TOP 500)

- ✓ Más de 410 publicaciones indexadas WOS, Scopus y Scielo, con 36 Proyectos FONDECYT adjudicados desde el 2012 a la fecha.

Asimismo, es de mucho interés resaltar algunos de los últimos rankings de calidad de universidades chilenas, como por ejemplo el realizado por el grupo de estudios avanzados *Universitas* y *El Mercurio*, en donde nos situamos entre aquellas que en el periodo 2012-2017 suben más de 16 puestos, situándose en el número 26 y alzándose sobre varias de también extensa trayectoria y prestigio.

Por otra parte, está el informe sobre la presencia de Ciencia y Tecnología en la prensa internacional durante el año 2017, que fue elaborado por la fundación *Imagen de Chile* en el marco de su misión de promover la imagen nacional, a fin de contar con antecedentes que permitan optimizar la gestión de la Marca País.

Según ese estudio, que analizó noticias publicadas en 38 países de mayor interés para nuestra sociedad, la Universidad Bernardo O'Higgins es la *primera Casa de Estudios* privada del país que obtuvo mayor cobertura periodística en el extranjero durante el 2017.

No obstante, tenemos plena conciencia que esto nos introduce en una espiral positiva que implica nuevos y crecientes desafíos para hacer honor a las distinciones y logros que se han obtenido.

Nos hemos abocado a la tarea de desarrollar un proceso sistemático de reflexión, que nos mantenga actualizados acerca de lo que ocurre en el entorno, al mismo tiempo que exploramos las necesidades de la sociedad a la que nos debemos.

Ello, para orientar acertadamente el aporte institucional en sus múltiples dimensiones, que comprenden la tarea docente en su integralidad, así como las relaciones con el entorno, y la contribución a generar conocimiento.

Todo esto, en un marco de estabilidad y solidez en lo administrativo, económico y financiero, que queda también expresado en los diversos datos e indicadores que aquí se presentan.

Este camino lo hemos recorrido juntos, con el aporte de todos sus integrantes hacia el cumplimiento de las metas establecidas en su planificación, lo que se ha logrado merced a un activo *sentido del deber* y una verdadera *mística* que se ha emplazado en el quehacer cotidiano.

El recorrido no ha sido siempre fácil. Hemos continuado sorteando escenarios complejos, de incertidumbre, tal como lo preveíamos.

Pero al mismo tiempo hemos sido rigurosos con nosotros mismos: En aquello nos ayuda la aplicación integral de la *cultura*

de calidad, ya instalada, y que implica cada vez nuevas y mayores exigencias.

Aprovechamos toda la experiencia recogida en estos años, mirándonos nosotros y al entorno.

No tenemos dudas acerca que la “foto de 28 años atrás”, que hemos puesto en esta perspectiva del tiempo, comparándola con una actual, refleja notables avances, que son los que les he ido mostrando en el transcurso de esta síntesis.

Pero nada de esto tendría sentido si no se orientara a aquello que constituye nuestra razón de ser y nuestra ocupación primordial: *la formación integral de nuestros estudiantes*, alrededor de los cuales gira todo el conjunto de voluntades, esfuerzos y tareas.

Propendemos a dotarlos de las herramientas intelectuales y valóricas indispensables para su éxito profesional, así como para que puedan abordar escenarios cambiantes, con incertezas, con adelantos veloces en el cambio tecnológico y sobre el cual pesa la amenaza del reemplazo del hombre por la máquina, de lo espiritual por lo material, y de la sana convivencia social por el egoísmo.

La tarea es delicada, pues se trata, como sabemos, nada menos que de *formar personas*, y por eso, inculcamos a nuestros educandos el correcto ejercicio de su libertad moral, fundada sobre la verdad, la que puede alcanzarse mediante un esfuerzo

intelectual, que es el que precisamente debe realizarse en la Universidad, que es el lugar de reflexión, de la búsqueda del conocimiento.

Tenemos, por cierto, muchas esperanzas en el futuro. Pero siempre valorando el pasado y el trayecto recorrido, en lo que nos acompaña siempre la inspiración y el *legado O'Higginiano*; agradecidos siempre de los visionarios fundadores y continuadores de la obra.

Mantenemos una “línea” invariable, que nos da sustento en el tiempo y que se encuentra plasmada en textos como los Estatutos, la reglamentación general y particular que nos rige, así como toda una normativa coherente; que han dado vida y estabilidad a un proyecto institucional sólido, sabiendo adaptarnos a la época, a las circunstancias, a la evolución del mundo y de la Educación Superior en particular, lo que lleva implícito el concepto de “innovar”, aspecto que está presente en todas nuestras grandes decisiones.

Ello es preciso de tener en cuenta en la dinámica de transformaciones vertiginosas que estamos viviendo, y de la que no podríamos estar ajenos para ser exitosos en nuestro desarrollo. Constituye a la vez, un factor de motivación para continuar cumpliendo nuestra misión y aportando profesionales efectivamente *bien formados* al país, que cumplan con las expectativas de la sociedad y sean motivo de orgullo para ellos mismos y sus familias.

Es en torno a aquello que quisiera transmitir un mensaje a nuestros académicos, poniendo el acento en que debemos privilegiar los desafíos de la *educación que viene*, y que estamos incluyendo en la actual *Innovación Curricular*, que constituye uno de los presentes retos de mayor relevancia.

Esto cobra especial valor frente a nuevos estudiantes que postularán para integrarse a nuestras aulas, y que desde ya podemos visualizar que muchos de ellos van a llegar *más exigentes*, como consecuencia de que tendremos un *cambio de perfil* significativo.

Ello implica al mismo tiempo que los profesores que deben hacer docencia e investigación, deberán a su vez aumentar el nivel de exigencia para que el alumnado incremente su “trabajo autónomo”.

Debemos señalar que lo anterior se enmarca tanto en el contexto de la nueva ley de Educación Superior, como en lo relacionado al compromiso de ingresar al Sistema Único de Admisión (SUA) e igualmente, incorporarnos como Universidad a la Gratuidad a partir del año 2019. Esto implicará, un enorme esfuerzo institucional y gran compromiso de nuestra comunidad, para hacer frente a estos nuevos desafíos!!.

En forma paralela, no podemos olvidar el deber de promover sistemáticamente la creación, preservación y transmisión del saber universal dentro del ámbito de las ciencias, las humanidades, las artes y la tecnología, acompañado del

desarrollo del pensamiento autónomo y crítico; mediante el ejercicio de todas las funciones de docencia en sus distintas modalidades, investigación y vinculación con el medio social, propias de su carácter universitario.

Debemos tener presente asimismo en todas nuestras actuaciones, que nos asiste el deber de promover una sana tolerancia al interior de nuestra comunidad académica, evitando descalificaciones hacia quienes tienen ideas distintas, por cuanto es parte de la esencia misma de la Universidad generar diálogo entre quienes buscan el bien y la verdad, consiguiéndose por esa vía la contribución que la sociedad espera de nosotros.

De esa y otras variadas maneras, vamos avanzando en el camino de crecimiento y desarrollo en que nos hemos empeñado, y cuyos pormenores van quedando consignados de manera ordenada en nuestra planificación estratégica.

Vaya un reconocimiento hacia toda nuestra comunidad académica, y hacia el medio social y productivo que constituye nuestro entorno cercano y hacia quienes orientamos nuestra vocación de servicio.

En el plano de la valoración del ser humano como factor esencial de la vida universitaria, es ésta una ocasión propicia para evocar un recuerdo afectuoso hacia Directivos, Rectores, maestros, administrativos y estudiantes que ya no están, y cuyas

contribuciones a la obra fundacional han quedado plasmadas de diferentes maneras en nuestros textos, aulas, muros y oficinas.

No puedo dejar de anunciar que hoy, después de un largo trabajo de arquitectura e ingeniería, hemos colocado la *primera piedra* de la construcción de nuestro tercer edificio, que deberá estar terminado a fines del 2019, el que, entre otras, albergará la FUTURA escuela de medicina de la Universidad Bernardo O'Higgins.

Este inmueble constituye la *expresión material* del concepto futurista y transformador al que he hecho referencia.

Debo remarcar a modo de síntesis, que; el Sistema Único de Admisión (SUA), la Gratuidad, la Innovación curricular, el nuevo edificio, las nuevas áreas de desarrollo, las próximas metas en Acreditación, siempre ascendentes; nos ponen por delante un gran desafío como comunidad, que nos concentrará los esfuerzos y nos obligará a mejorar aún más los estándares de calidad y los resultados de nuestro proceso de formación, lo que se verá reflejado en nuestros estudiantes de pre y posgrado. Esto nos demandará sin duda ser mucho más eficientes y eficaces.

Para dar la necesaria continuidad a esta magnífica obra, insto a toda la comunidad universitaria a conservar el sentido de tenacidad que nos caracteriza, unida de la visión optimista del futuro que nos ha acompañado, a pesar de todo lo adverso que

hemos podido constatar a nuestro alrededor en muchas ocasiones.

Démosle, juntos, una bienvenida a los tiempos que se nos aproximan, que nos revelan nuevos horizontes y nos presentan desafíos renovados, los que tenemos la certeza QUE alcanzaremos en un trabajo colectivo e impregnado de mística.

Se los dije al iniciar mis palabras: estamos haciendo historia, ese es nuestro desafío. Por eso hoy, al cumplir 28 años, tenemos muchos motivos para celebrar...

Muchas gracias.

Santiago, 20 de agosto de 2018